

## COMPARACIÓN DEL LENGUAJE FUNCIONAL ENTRE NIÑOS DE EDUCACIÓN ESPECIAL Y NIÑOS NORMALES

JUAN JOSÉ BUENO AGUILAR  
*Universidad de Salamanca*

El lenguaje del niño tiene unas características específicas y singulares que lo diferencian del lenguaje adulto. En este artículo abordamos el estudio del lenguaje de los niños de dos grupos: normales y con Necesidades Educativas Especiales (N.E.E.) en centros específicos, desde la perspectiva del modelo funcional. La funcionalidad lingüística es un modelo de análisis que nos permite reflexionar sobre el lenguaje, ya que estudia el lenguaje en uso partiendo de la realidad concreta del acto lingüístico centrándose en la pragmática del discurso y analizando el lenguaje cómo lo utiliza el individuo. En este modelo, la intencionalidad comunicativa es el eje que marca la esencia de los análisis de los actos de habla. La función es el principio básico de organización lingüística del significado con identidad propia. Autores como Austin (1982), Bates (1976), Clemente y Valmaseda (1985), Dale (1980), Dore (1978), Halliday (1975, 1977, 1982, 1985), Hymes (1972), Jakobson (1974), Searle (1980), Tough (1981, 1987), entre otros, abordan el análisis del lenguaje desde esta perspectiva.

### I. NUESTRO MODELO FUNCIONAL

Los aspectos comunicativos sobre la utilización del lenguaje por parte del niño son los que más nos interesan, para ello, elaboramos nuestro propio modelo de análisis, Bueno (1986, 1990a, 1990b, 1991). Este modelo trata de ser comprensivo porque abarca la mayoría de las funciones elaboradas, analiza el lenguaje cómo se produce en las distintas situaciones de habla y engloba cualquier tipo de producción lingüística. Nuestro modelo consta de 10 funciones, que pasamos a enumerar someramente:

La función *instrumental* se verifica en el uso que se hace del lenguaje para realizar acciones concretas, demandar objetos, pedir información, y como medio para que las cosas se produzcan. El lenguaje se utiliza como instrumento para el control de la acción y para satisfacer las necesidades del individuo, gustos e intereses personales. Una expresión característica de esta función es la petición: «*Yo quiero*».

La función *reguladora* supone la utilización del lenguaje como medio para modificar las conductas de los demás, significa el control de la conducta de las personas o de los objetos ambientales que otros utilizan. La manera más usual que ejemplifica esta función es: «*Hazlo en seguida de esta manera*», utilizando elementos del lenguaje para regular la comunicación.

La función *interaccional* explica la utilización del lenguaje como medio de relación con otras personas, expresa la actuación conjunta que une el yo con los demás y tiene en cuenta el tipo de comunicación que se establece con el otro. Una expresión característica es: «*Cantamos juntos*».

La función *heurística* se fundamenta en la utilización del lenguaje como medio de investigación sobre la realidad, para comprender las cosas o para una mejor interpretación del medio. Un ejemplo que define esta función es una persona preguntando el porqué de las cosas: «*¿Por qué?*»

La función *personal* representa el aspecto expresivo del lenguaje que manifiesta la propia individualidad del hablante: cada persona muestra sus propias peculiaridades en el lenguaje, y afirma su personalidad frente a los otros. Una expresión característica de esta función es: «*Yo soy así*».

La función *imaginativa* está muy vinculada al entorno específico del niño y representa el matiz lúdico del lenguaje. A través de ella se intenta crear una nueva realidad en la que las cosas sean como el hablante desea frente a la realidad establecida. Por medio de ella el lenguaje «re-crea» el mundo, inventando uno más propio con la posibilidad de darlo a conocer. Un ejemplo que define lo que queremos expresar con esta función es: «*campos verdes, campos grises*», aquí no existe un claro referente en la realidad tal como nos la encontramos sino que la reconstruimos, se trata de crear algo nuevo y distinto a las formas habituales de expresión.

La función *representativa* tiene un carácter eminentemente informativo y es la manera más aséptica de transmitir un mensaje, el medio más usual para manifestarse y expresar significados sin ningún tono implícito en la comunicación. La finalidad de este tipo de enunciados es la transmisión de un contenido. Una forma usual y que define el matiz representativo de un mensaje viene caracterizado por: «*La casa tiene cuatro ventanas y una puerta*». Se resaltan aquí los aspectos informativos de la comunicación frente a otros que componen el acto lingüístico.

La función *ritual* se caracteriza por expresiones aprendidas y estereotipadas en el uso de la comunicación, que no exigen ningún esfuerzo reflexivo por parte del hablante en su emisión. Su ejemplo más característico es: «*Erase una vez...*» que nos introduce en un mensaje deseado.

La función *respuesta* surge del discurso que el hablante desarrolla a partir de las preguntas solicitadas por otro interlocutor. Por lo tanto, podemos decir que se encuentra muy asociada a la función heurística en cuanto a su forma de uso, con una clara dilación en el tiempo. La forma más característica de esta función es: «*Porque...*».

Los elementos *no verbales* son aspectos de comunicación no-lingüística que refuerzan y amplían el mensaje expresado como parte integrante del proceso global de comunicación, mostrando una gran significatividad. Son muchos los ejemplos de este tipo de conducta que integrarían este apartado: los movimientos del cuerpo, las miradas, el tono de voz, encogimiento de hombros, muecas con la cara, etc..., por ejemplo: «*¡OK!*» (con el gesto de los dedos incluido).

## II. GRUPOS DE SUJETOS (que utilizamos para nuestro análisis)

### A) Niños normales

Este grupo está compuesto por 76 niños entre 3 y 10 años. A todos ellos le realizamos una entrevista en la que resaltamos que a cada niño le grabamos su lenguaje

oral un mínimo de 30 minutos en diferentes situaciones. Todos los registros los realizamos en el ámbito escolar, concretamente en el C.P. José Galera de Zamora, y procedimos a analizar cada uno de los discursos y evaluar sus características más singulares. Una vez sometidos los datos a las correspondientes pruebas y análisis (ver tabla I) procedimos a estudiar detenidamente los resultados obtenidos. De todos éstos, destacamos como puntos determinantes sobre la funcionalidad lingüística de estos sujetos:

Los niños que incluimos en esta investigación no muestran ninguna diferencia respecto a la variable sexo, es decir, ninguna de las diferentes entre los niños y las niñas resulta significativa, encontramos un mismo nivel de producción de funciones lingüísticas en los dos grupos en los distintos años.

Respecto al desarrollo evolutivo –el comportamiento que sufre cada sujeto en las distintas edades y en cada una de las funciones–, observamos algunos rasgos sobresalientes que nos permiten entender mejor su lenguaje:

Los niños muestran un desarrollo inverso en las funciones *instrumental*, *reguladora* y en los elementos *no verbales*, a medida que aumentan con la edad disminuyen el número de funciones lingüísticas emitidas por ellos. El desarrollo en el resto de funciones es progresivo, a medida que avanzan con la edad aumentan igualmente sus valores de uso. Otro dato significativo es que en el total de funciones analizadas hay una función que es utilizada más asiduamente por el sujeto en cada uno de los años, es decir, hay una función preponderante: la *reguladora*: 3-4 años, la *interaccional*: 5-6 años, la *imaginativa*: 7-9 años y la *representativa*: 10 años.

La función *instrumental* es una de las primeras en aparecer y una de los primeros en evolucionar hacia formas más complejas alternándola con otras formas más elaboradas dentro del constructo que explica la plurifuncionalidad lingüística.

Hay dos funciones cuyas diferencias no son significativas en el desarrollo, los resultados muestran una homogeneidad en la comparación total entre los distintos años, no hay apenas variación. Son las funciones *heurística* y *personal*, los resultados muestran que hay una homogeneidad en el desarrollo entre los distintos años.

En la función *ritual* y en el número *total* de funciones lingüísticas emitidas por los niños hay una diferencia significativa a nivel global, pero ésta no resulta significativa al efectuar un análisis diferenciado entre los distintos años porque apenas hay variación entre los cursos consecutivos. En el resto de las funciones sí aparecen variaciones muy significativas entre los diferentes años que nos permiten contrastar la singularidad del desarrollo de cada una de las funciones.

En este grupo de niños a los 7 años se produce un descenso generalizado en el número de funciones lingüísticas emitidas en todas las funciones, este descenso se corresponde con el inicio de la escolaridad obligatoria. Tenemos que recordar que en el período de escolaridad infantil la función que más caracteriza su discurso es la *interaccional*. Igualmente tenemos que decir que el número *total* de funciones lingüísticas emitidas a los 6 años (2184 producciones) es el valor más elevado que encontramos en cualquier año estudiado. Es a partir de los 8 años, con el inicio del pensamiento lógico-concreto cuando se produce un relativo despegue en la utilización de la función *representativa* que se concreta precisamente a los 10 años al ser la función preponderante en su discurso.

A partir de los resultados del análisis confirmamos que la utilización funcional del lenguaje de estos niños muestra unas características específicas y diferenciadas. Es igualmente importante reseñar las diferencias significativas encontradas en los

TABLA I  
NORMALES: MEDIA Y DESVIACIÓN TÍPICA

AÑOS	INS.	REG.	INTER.	HEU.	PER.	IMA.	REP.	RIT.	RES.	N.V.	E.L.	TOTAL	LnT.
3	212'589 (104'933)	319'92 (124'70)	201'756 (71'732)	118'589 (42'698)	176'256 (70'671)	225'256 (82'956)	92'589 (34'936)	101'423 (33'733)	74'423 (35'862)	108'256 (22'536)	74'756 (44'466)	1559'589 (593'063)	7'756 (.256)
4	198'082 (48'128)	342'183 (37'46)	292'883 (41'383)	116'683 (30'084)	166'183 (34'143)	276'383 (35'926)	158'883 (20'164)	97'183 (19'412)	72'983 (18'343)	146'683 (14'325)	59'583 (29'838)	1798'883 (206'551)	7'683 (.063)
5	210'979 (29'901)	341'679 (45'467)	356'179 (61'913)	111'979 (31'728)	185'579 (36'869)	312'579 (48'981)	157'879 (21'468)	86'979 (21'525)	67'179 (14'492)	135'379 (13'98)	35'579 (6'914)	1897'279 (255'203)	7'679 (.055)
6	164'869 (22'357)	296'269 (40'377)	446'669 (69'396)	153'869 (28'512)	247'669 (55'405)	418'169 (43'699)	214'869 (34'189)	99'369 (22'343)	95'869 (11'522)	124'669 (18'405)	41'069 (7'415)	2183'869 (252'956)	7'669 (.068)
7	86'767 (15'528)	183'967 (28'895)	286'667 (48'541)	129'567 (35'688)	187'367 (79'07)	434'867 (83'213)	230'267 (37'623)	113'467 (19'108)	107'967 (28'275)	110'067 (29'975)	37'267 (8'645)	1801'067 (324'363)	7'767 (.078)
8	79'593 (19'434)	170'093 (45'739)	272'093 (74'584)	132'893 (53'567)	179'493 (45'333)	463'593 (62'217)	274'193 (31'696)	128'393 (23'187)	71'393 (13'036)	107'893 (12'55)	39'793 (15'29)	809'493 (275'698)	7'793 (.094)
9	31'704 (7'958)	89'104 (28'841)	281'704 (83'826)	109'504 (24'787)	194'204 (45'478)	432'004 (138'945)	365'904 (77'359)	121'704 (27'903)	68'204 (11'603)	115'504 (32'028)	20'404 (4'573)	1738'404 (406'728)	7'904 (.092)
10	37'81 (5'858)	116'11 (28'064)	227'61 (56'395)	138'31 (43'967)	199'71 (54'905)	313'01 (75'55)	411'31 (106'845)	101'71 (25'962)	67'91 (13'339)	86'81 (19'916)	19'41 (5'114)	1630'01 (334'264)	7'81 (.071)

distintos años, esto nos permite hacer referencia directa a la evolución singular que sufre cada una de las funciones lingüísticas, pero también cabe resaltar que los comportamientos se muestran muy similares tanto para los niños como para las niñas. Podemos referirnos de esta manera a un desarrollo evolutivo diferenciado entre los distintos años que muestra unos comportamientos singulares e independientes. Dentro del período estudiado (3-10 años), confirmamos que la edad clave en el desarrollo lingüístico del sujeto son los 6 años, a esta edad le corresponden los valores de más alta producción lingüística que se incardinan con el último año de la educación infantil; resulta muy importante tener este hecho presente para valorar la utilización del lenguaje por parte del niño en este período que a su vez se erige como un punto clave para el desarrollo lingüístico posterior del sujeto.

Las funciones más importantes que articulan el discurso de estos niños, dependiendo de la edad en la que nos encontremos, son la *interaccional*, la *imaginativa* y, en los últimos años, la *representativa*. El resto de funciones, aunque juegan un papel importante en el desarrollo lingüístico global, tienen un matiz más secundario, supeditado a estas a las que nos hemos referido como ejes articuladores de su lenguaje expresivo y comunicativo.

#### B) *Niños de Educación Especial*

En el grupo de niños con N.E.E. adscritos a centros específicos la muestra está formada por 60 niños de Educación Especial en edades comprendidas entre los 6 y los 10 años, de los centros «Reina Sofía» de Salamanca y «Virgen del Castillo» de Zamora. Entre los niños que participaron en esta investigación encontramos varios síndromes: Down, parálisis cerebrales, encefalopatías, dificultades de aprendizaje y comportamentales, retrasos madurativos de etiología diversa, etcétera; a todos ellos les grabamos su lenguaje oral en un tiempo no inferior a 30 minutos. Todas estas grabaciones las efectuamos dentro del recinto escolar durante el Segundo y el Tercer Trimestre del curso 1987-88. Paralelamente efectuamos un registro anecdótico que nos sirve para contextualizar el tipo de producciones lingüísticas, y realizar posteriormente el análisis cualitativo.

Una vez sometidos los datos (ver tabla II, media y desviación típica) a las correspondientes pruebas y análisis procedimos a estudiar detenidamente los resultados obtenidos; resultaría harto prolijo enumerar aquí todos y cada uno de ellos. Entre todos estos resultados, y entre los aspectos más relevantes que encontramos, destacan puntos determinantes sobre la funcionalidad lingüística de estos sujetos. Destacamos de esta forma los siguientes:

Los niños que incluimos en este grupo no muestran ninguna diferencia respecto a la variable sexo, es decir, ninguna de las diferencias entre los niños y las niñas resulta significativa, encontramos un mismo nivel de producción de funciones lingüísticas en los dos grupos en los distintos años, hay una gran homogeneidad y similitud en el número de funciones lingüísticas emitidas por ambos.

Respecto al desarrollo evolutivo –es decir, el comportamiento que sufre cada sujeto en las distintas edades y en cada una de las funciones–, podemos extraer una serie de referencias puntuales que clarifican ampliamente esta perspectiva. Dentro del cúmulo total de resultados observamos algunos rasgos sobresalientes que nos permiten entender mejor el lenguaje de este grupo:

Los niños muestran una evolución que no resulta significativa en las funciones *personal* y *ritual*, es decir, a medida que aumentamos con la edad no se progresa de la misma forma en las producciones de cada una de las funciones. Pero resaltamos igualmente, de forma harto elocuente, que en el resto de las funciones lingüísticas sí se produce esta evolución sostenida y continuada de cada una de ellas.

Dentro del desarrollo global de las funciones lingüísticas observamos como datos más significativos a tener en cuenta que ningún desarrollo muestra un carácter inverso como ocurre en la evolución de algunas funciones en otros grupos, como ya hemos constatado en otros análisis. Las funciones preponderantes que encontramos –hay siempre una función que es la más utilizada por los niños en cada período de edad que hemos considerado– son: la función *instrumental* en los niños de 6 años, la función *reguladora* a los 7 años, y la función *interaccional* a los 8, 9 y 10 años. Al hacer el análisis comparativo con otros grupos veremos dónde aparecen puntos de continuidad/similitud o discrepancia con esos otros grupos analizados, más concretamente hacemos referencia a una utilización diferenciada del lenguaje con respecto al grupo de niños que asisten de una manera normalizada a la escuela, que hemos considerado como grupo criterio para poder realizar las comparaciones correspondientes. Pero también realizamos una comparación lingüística de este grupo con los niños deficientes que se encuentran adscritos al proceso global de integración.

Como rasgo más sobresaliente a destacar del discurso de estos niños reseñamos que la función más importantes y que mejor utilizan para articular sus mensajes es la función *interaccional*, el factor de preponderancia resulta revelador. La mayoría de las producciones de los niños deficientes en centros específicos de Educación Especial tienen muy presentes a las otras personas a quienes van dirigidas sus locuciones; los mensajes tienen sentido en la medida que tratan de comunicarse de manera directa con la persona. Otro dato característico que encontramos en su manera peculiar de utilizar el lenguaje es que se produce un aumento considerable en la utilización funcional lingüística por parte de estos niños desde el momento que se incorporan al centro específico de Educación Especial, esto se corrobora con la notable progresión que aparece en la utilización de las funciones lingüísticas, especialmente de los 6 a los 7 años. Resulta pues muy importante y beneficiosa la labor de estos centros para potenciar este uso específico del lenguaje. Pero como dato revelador, y un tanto contradictorio, nos encontramos con una regresión, una disminución, en el uso y en el número de las producciones lingüísticas emitidas de todas las funciones a los 10 años.

### III. ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE LOS GRUPOS NORMALES Y DE EDUCACIÓN ESPECIAL

El análisis comparativo entre estos dos grupos es más conciso, ya que recoge solamente 5 edades comunes por la estructuración de los Centros de Educación Especial; las edades comunes son de 6 a 10 años. En el grupo de niños de educación especial aparecen el total de los 60 niños estudiados, repartidos entre los 8 de los 6 años y los 18 de 9 años. En los niños normales tenemos 10 chicos por edad, un total de 50.

Para realizar este análisis comparativo sometimos los datos a la *prueba de t* o diferencia de medias para muestras independientes y sólo es válida para dos gru-

TABLA II  
ESPECIAL: MEDIA Y DESVIACIÓN TÍPICA

AÑOS	INS.	REG.	INTER.	HEU.	PER.	IMA.	REP.	RIT.	RES.	N.V.	E.L.	TOTAL	LnT.
6	96'995 (48'706)	76'870 (65'681)	58'245 (51'457)	16'995 (13'579)	46'495 (44'484)	45'62 (41'541)	13'995 (18'092)	69'37 (48'864)	38'495 (17'302)	88'12 (37'991)	88'87 (52'452)	482'62 (365'58)	7'62 (.096)
7	120'608 (32'608)	174'497 (59'261)	151'163 (42'215)	51'497 (9'589)	101'163 (34'271)	121'83 (45'808)	45'83 (14'737)	86'608 (21'955)	67'163 (12'211)	150'052 (38'811)	146'497 (45'091)	1000'941 (184'362)	7'719 (.111)
8	98'196 (36'817)	177'339 (58'558)	227'91 (66'206)	65'196 (22'948)	108'982 (39'776)	164'553 (51'449)	59'553 (14'715)	105'267 (43'347)	73'125 (18'841)	169'839 (61'012)	143'696 (40'084)	1180'053 (300'98)	7'767 (.149)
9	83'082 (35'96)	143'36 (83'594)	244'194 (68'96)	88'36 (33'143)	108'082 (47'175)	190'194 (64'472)	85'694 (33'015)	82'027 (46'676)	69'86 (14'488)	155'916 (58'79)	128'805 (74'006)	1180'527 (382)	7'805 (.118)
10	58'056 (24'277)	101'329 (33'914)	208'056 (69'33)	67'965 (27'645)	95'874 (40'106)	161'965 (53'611)	74'056 (27'315)	57'238 (22'444)	60'147 (9'545)	131'965 (34'92)	105'42 (52'079)	947'42 (269'933)	7'692 (.12)

pos, de esta manera buscamos contrastar las diferencias de medidas cuando realmente son significativas, utilizando también aquí la hipótesis de nulidad. Según Siegel (1972), la técnica paramétrica usual para comparar dos muestras independientes es la prueba de t. Las diferencias entre dos grupos se someten a la prueba en lo tocante a significación estadística; de esta forma establecemos las diferencias en base a las funciones lingüísticas propiamente dichas, el tipo de sujetos y la edad de los mismos; buscando, como ya hemos señalado, la significatividad y la comparación entre las diferencias de medias de dos grupos iguales. En este caso utilizamos como barrera de significatividad el 1%, con dos colas. Los resultados que obtuvimos en cada uno de los grupos y para cada función lingüística son los siguientes:

### *Instrumental*

La función *instrumental* no muestra significatividad en las diferencias entre ambos grupos ya que le corresponde  $p=.0465$ ,  $F\text{-test}= 4,064$ . Lo mismo ocurre al aplicar la prueba de diferencia de medias entre los dos grupos totales, conseguimos una  $t=1'9$ , con una probabilidad de  $.278$ . En ambos casos rechazamos la hipótesis de diferencia significativa al 1% y aceptamos la de homogeneidad entre sus valores. En cambio sí resulta evaluable al 1% la diferencia entre las edades de los grupos, que nos permite hablar de la evolución cronológica de esta función en ambos grupos.

<i>Instrumental</i>	<i>valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
Global	-1.09	.278	N=80'148 E=89'505
6 años	3.94	.0012	N=164'869 E=96'995
7 años	-2.952	.0089	N=86'767 E=120'608
8 años	-1.454	.1602	N=79'593 E=98,196
9 años	-4.423	.0002	N=31'704 E=83'082
10 años	-2.565	.019	N=37'81 E=58'056

Una vez clarificado este primer punto nos resulta muy interesante pasar al siguiente, sobre la evolución de las diferencias entre las edades. Aplicando la prueba de t no resulta significativa la diferencia, al nivel de confianza del 1%, la existente



entre los niños de 8 y 10 años; en el resto de los años sí. En cuanto a estas diferencias, significativas o no, resaltamos que todas tienen signo negativo, salvo a los 6 años; esto es: la producen más los niños deficientes que los niños considerados criterio. Esto nos indica de una forma muy clara que los niños de educación especial la utilizan más asiduamente en la elaboración de sus discursos.

Realmente muy interesante, de forma global, que no resulte significativa la diferencia al encontrar en ambos casos una medida que ronda las 85 emisiones. Y posteriormente, al contemplar los años particularizados, aparece un comportamiento diferenciado entre ambos grupos, que consiguen profundizar estas diferencias. Así en los escolares criterio esta función tiene una evolución inversa constante, de pérdida de importancia con el paso de los años. En los chicos de especial este matiz no es tan claro porque dibuja un desarrollo ascendente durante los primeros años, hasta alcanzar su máximo de 121 producciones a los 7 años, para ir perdiendo paulatinamente importancia, de una forma más pausada. Entre los 6 y los 7 años encontramos este cruce de sentidos e inversión en los desarrollos, lo que motiva esta igualdad general que expresan los números, y esa discrepancia particular entre las distintas edades; aunque resulta también muy sintomático que a los 8 y a los 10 años tengamos esta homogeneidad estadística. Aquí queda, pues, esa ambivalencia entre diferencia e igualdad que encontramos en esta función en la comparación de los dos grupos, y que aparecerá también en otras.

### *Reguladora*

En la función *reguladora* resulta apreciable la diferencia entre grupos, ya que el análisis de varianza obtenemos F-test= 12'044, digna de tener en cuenta al nivel de confianza del 1%; igual ocurre en el análisis de varianza por edades, F-test= 10'226. Pero en la prueba de diferencias a nivel global no ocurre lo mismo, t= 2'181, no resulta significativa al 1%. Los niños normales tienen una media de producción de 171, frente a los 139 de los niños de educación especial. Cuando pormenorizamos los datos anteriores, vemos que se confirma mucho más lo expresado anteriormente, no encontramos diferencias significativas con la probabilidad del 1%, salvo a los 6 años. En dos edades el valor de t es negativo, a favor de los niños de educación especial, a los 8 y a los 9.

Es sintomático la igualdad tan grande que encontramos en esta función. El uso de ello desciende con el paso de los años en los niños normales, después de haber alcanzado su cénit a los 5 años; merma desde 296 de media a los 6 años hasta las 116 producciones de media a los 10 años, por discurso. En los niños de educación especial también aparece este desarrollo en «V» invertida; su vertiente creciente llega hasta los 8 años con 177 utilizaciones de medida, para descender hasta los 101 a los 10 años.

En ambos grupos descubrimos el mismo desarrollo, lo que los distancia es la intensidad del mismo y el retraso en el tiempo. Esto lo demuestra también el ser la función más utilizada por los niños deficientes de 7 años en sus discursos, mientras que esta función es la preponderante en los niños normales a los 3 y 4 años. Este claro ejemplo nos revela el matiz diferenciador entre ambos, pero también la similitud entre los años estudiados de los dos grupos.

<i>Reguladora</i>	<i>Valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
Global	2.181	0.314	N= 171'108 E= 139'388
6 años	8.734	.0001	N= 296'269 E= 76'87
7 años	.45	.6582	N= 183'967 E= 174'497
8 años	-3.26	.7475	N= 170'093 E= 177'339
9 años	-1.974	.0591	N= 89'104 E= 143'36
10 años	1.082	.293	N= 116'11 E= 101'11

Es pues fundamental para comprender el comportamiento lingüístico de estos dos grupos de niños asimilar conscientemente la evolución puntual de cada función, y más concretamente la importancia que tiene la función *reguladora* en los discursos de estos niños.

### *Interaccional*

La función *interaccional* resulta significativa en los dos grupos considerados de forma global, con una probabilidad del 1%, en el análisis de varianza F-test= 96'36 y en la diferencia de medias t= 6'055. Por el contrario, cuando establecemos la comparación para los grupos de edad mediante el análisis de varianza, conseguimos F-test= 2,178 al que le corresponde p= .0768.

Este análisis queda reflejado, en la prueba de diferencia de medias por edades. No encontramos probabilidad de diferencia entre ambos grupos a los 8, 9 y 10 años, reafirmando la homogeneidad en la utilización global de esta función en el uso que hacen ambos grupos de niños en sus discursos; en los tres casos la discrepancia es tan mínima que no merece consideración. En los primeros años comunes analizados, sí aparece una diferenciación muy clara entre ambos. Todo ello es debido al comportamiento desigual que sigue esta función en los dos colectivos, y que al final se empareja. Así en los niños deficientes aparece una progresión continua y constante desde los 6 años, con una media de 58 emisiones por entrevista, hasta la 244 emisiones de media a los 9 años. Entre los nueve y los diez años descubrimos una inflexión de los valores que se repite en todas las demás funciones lingüísticas. Esta inflexión no es obstáculo para que en ese año siga siendo la función más utilizada, porque la *interaccional* lo es en el discurso de estos niños a los 8, 9 y 10 años, es la que mayor importancia tiene en la transmisión de sus mensajes. En los niños criterio ocurre algo parecido, pero distinto; esta función crece en el uso de los chicos hasta alcanzar su punto más alto a los 6 años con 447 produccio-

nes de media por niño en cada uno de sus discursos; posteriormente empieza a descender en importancia y utilización, en el cómputo *total* y particular, hasta que llegamos a las 227 emisiones de media a los 10 años; y es aquí, en este plano descendente, donde nos hallamos con la equiparación con los niños deficientes, importante y sintomática a la vez.

<i>Interaccional</i>	<i>Valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
Global	6.065	.0001	N= 302'948 E= 195'021
6 años	13.168	.0001	N= 446'669 E= 58'245
7 años	6.457	.0001	N= 286'667 E= 151'163
8 años	1.53	.1403	N= 272'092 E= 227'91
9 años	1.278	.2127	N= 281'704 E= 244'194
10 años	.704	.4897	N= 227'61 E= 208'056

Los dos comportamientos están perfectamente diferenciados, pero convergen al final, cuando en uno asciende el otro desciende; pero encontramos la igualdad cuando esta función es la más importante en los niños deficientes de educación especial. En esos mismos años, en los niños normales, las funciones fundamentales son la *imaginativa* y la *representativa*. Es muy importante contemplar la homogeneización que tiene lugar en los últimos años, pero resulta todavía más interesante contrastarlo con las circunstancias que provocan esta igualdad.

### *Heurística*

La función *heurística* es diferencialmente significativa entre ambos grupos porque en el análisis de varianza tenemos F-test= 142'838; y en la prueba de diferencia de medias una t= 9'855, con una probabilidad del 1%. Con respecto a la evolución cronológica de los valores totales, no se confirma la diferencia, obtenemos F-test= .987 que le corresponde p= .4181. La diferencia de medias totales va desde las 133 de los niños criterio a las 64 de los niños de especial. Entre todas las edades las diferencias entre las medias difieren ostensiblemente a favor de los primeros, salvo a los 9 años, que si bien tiene el mismo sentido, no resulta significativa t= 1'757 con una probabilidad de .0907.

El comportamiento difiere en ambos ya que hay una progresión constante en la utilización de los elementos heurísticos en los niños deficientes, desde las 17 hasta las 68 emisiones de media por discurso, con la salvedad de los 9 años, ya referi-

da, en la que encontramos 88 producciones. En los escolares normales aparece una gran equiparación que da como resultado su no significatividad en su escasa evolución seguida: pasa de las 154 emisiones de media a los 6 años a las 138 a los 10; como se puede apreciar es mínima e inapreciable, con una ligerísima tendencia ascendente. La no diferenciación significativa a los 9 años viene marcada porque en esa edad se hallan los máximos de unos y los mínimos de otros, esto los hace coincidir en la valoración estadística.

<i>Heurística</i>	<i>valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
Global	9.855	.0001	N= 132'828 E= 64'171
6 años	12.441	.0001	N= 153'869 E= 16'995
7 años	6.343	.0001	N= 129'567 E= 51'497
8 años	4.243	.0003	N= 132'893 E= 65'196
9 años	1.757	.0907	N= 109'504 E= 88'36
10 años	4.435	.0003	N= 138'31 E= 67'965

La igualdad resalta más la diferencia entre sus valores y la tendencia contraria que muestra la función en los niveles de utilización en el cómputo general. En los niños normales se encuentra estabilizada la utilización heurística del lenguaje desde los primeros años, con un ligero descenso en la importancia porcentual en todos sus discursos. Mientras que en los niños de especial van aprendiendo su uso, utilizándola más en su lenguaje; durante estos años se encuentran en un proceso de aprendizaje de los elementos *heurísticos* para la consolidación de su discurso.

### *Personal*

La función *personal* es diferencialmente significativa ya que en el análisis de varianza sobre tipos hemos obtenido F-test= 127'956, con un nivel de confianza del 1%. Con una probabilidad también inferior al 1%, debemos valorar las diferencias de medias entre los dos grupos,  $t = 10'403$ . No resulta así entre las edades de los mismos considerados globalmente, al análisis de varianza le corresponde  $p = .9887$ ; como puede apreciarse el nivel de homogeneidad es tan alto que casi podríamos hablar de identidad. Frente a la igualdad anterior, todas las diferencias entre los años son ampliamente significativas con una probabilidad inferior al 1%

<i>Personal</i>	<i>valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
Global	10.403	.0001	N= 201'688 E= 96'805
6 años	8.33	.0001	N= 247'669 E= 46'495
7 años	3.019	.0077	N= 187'367 E= 101'163
8 años	4.041	.0005	N= 179'493 E= 108'982
9 años	4.682	.0001	N= 194'204 E= 108'082
10 años	4.983	.0001	N= 199'71 E= 95'874

Los valores de la emisión *personal* en los niños normales apenas sufre ninguna fluctuación, si exceptuamos el punto más alto a los 6 años con 248 producciones; en todas las demás el margen se encuentra entre las 180 y 190 emisiones de media; en general las variaciones no las podemos valorar significativamente. Esta función muestra la misma importancia aparente en unos y otros años. Mientras que en los niños de especial desarrollan un gran aumento entre los 6 y los 7 años, desde 46 producciones de media hasta las 101, y a partir de ahí se estabilizan. Es como si cuando el párvulo entrara en la escuela cobrara mucha importancia este tipo de función para autoafirmarse, tomar conciencia de sí mismo y de su propia personalidad; a partir de aquí se iguala su uso. Pero entre ambas estabilizaciones se da una diferencia en el número de emisiones tan alta que resulta muy representativa.

Podemos hablar de una diferencia real, palpable numéricamente, pero una misma estabilización en el comportamiento y en el peso específico que tiene dentro del acto locucionario que emiten ambos grupos de sujetos.

### *Imaginativa*

El análisis de varianza de la función *imaginativa* en sus grupos totales resulta muy alta, con F-test= 396'086 al que le corresponde  $p = .0001$ . Tomando en cuenta en el mismo análisis los grupos de edad conseguimos F-test= 6'507. En ambos casos la significación es muy alta, considerándola al nivel del 1%. Esto lo corrobora la prueba de diferencia de medias en la que  $t = 16'316$ , con una probabilidad inferior al 1%. La separación del grupo total en pequeñas divisiones por edades nos muestra también una diferenciación muy alta entre todas las medias, con una probabilidad siempre del 1%; en todo momento la diferencia es a favor de los niños considerados criterio.

<i>Imaginativa</i>	<i>valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
Global	16.316	.0001	N= 412'328 E= 149'505
6 años	18.364	.0001	N= 418'169 E= 45'62
7 años	9.988	.0001	N= 434'867 E= 121'83
8 años	12.873	.0001	N= 463'593 E= 164'553
9 años	6.323	.0001	N= 432'004 E= 190'194
10 años	5.324	.0001	N= 313'01 E= 161'965

La media total de emisión de todos los niños normales durante estos años es de 412 producciones por discurso, mientras que en los niños de especial la media es de 150. Como se puede apreciar, la diferencia entre unos y otros es muy alta. Porque en los chicos criterio siempre aparecen medias superiores a 400 durante estos años, salvo a los 10 que desciende muy considerablemente a 313 producciones, en favor de las *representativas*. Las emisiones *imaginativas* tienen una importancia capital en el tipo de discurso estructurado por los individuos durante estos años, como lo demuestra el hecho de ser la función más utilizada por los chicos de 7, 8 y 9 años. Esta función en la de educación especial nunca llega a ser predominante, porque la primacía recae en la *reguladora* a los 7 años o en la *interaccional* a los 8 y 9; en estos niños nunca alcanza valores sobresalientes, va cobrando importancia, pero nunca hasta ser la más importante. Su evolución es notable, desde las 46 emisiones de media a los 6 años hasta las 190 a los 9 años; ya nos hemos referido al retroceso de los 10 años, quedándose ahí.

El aprendizaje de esta función es significativo para los chicos de especial, pero dentro de un marco global de utilización de esta función en el cómputo total. Resulta muy importante la aportación que hacen al discurso del niño pero las características de su propio pensamiento hacen que éste sea distinto.

### *Representativa*

La función *representativa* muestra el valor más alto de todos los encontrados en el análisis de varianza entre el tipo de sujetos estudiados F-test= 700'629 muy significativo a un nivel de confianza altísimo. Lo mismo ocurre con el análisis de varianza entre los distintos grupos de edad del grupo total, F-test= 28'14. Y también se vuelve a corroborar esta apreciación con la prueba de diferencia de medias entre los dos grupos, con un valor de t= 17'382. Como es de esperar se confirma igual-

mente, con un altísimo margen de confianza, las diferencias de la función *representativa* en las distintas edades; siempre a favor de los chicos evaluados dentro del grupo de normales.

La significatividad de las diferencias están elevadas porque la diferencia de medias entre ambos grupos va en la proporción de 5 a 1. La medida global de los niños criterio es de 299, mientras que la de los niños de educación especial es de apenas 62 emisiones en todo su discurso. Recordemos, para profundizar en las posibles causas de esta diferencia, que hay pequeños de especial, 6 años, que no son capaces de producir ninguna; esto conduce a un índice muy bajo de utilización, con apenas una media de 14. En ellos se sigue una progresión, sí, pero muy lenta y costosa, hasta alcanzar el máximo a los 9 años con una media de 86. Por contra en los niños normales partimos de 215 emisiones a los 6 años para llegar con 10 años a una media de 411 producciones en cada discurso, edad en la que resulta predominante en la estructuración global de su lenguaje; en los niños de especial la predominante es la *interaccional* con una medida de 208 emisiones.

<i>Representativa</i>	<i>valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
Global	17'382	.0001	N= 299'308 E= 61'921
6 años	14.966	.0001	N= 214'869 E= 13'995
7 años	13'755	.0001	N= 230'267 E= 45'83
8 años	22.331	.0001	N= 274'193 E= 59'553
9 años	13.465	.0001	N= 365'904 E= 85'694
10 años	10.135	.0001	N= 411'31 E= 74'056

Para entender mejor esta diversidad diremos que la medida de utilización de la función *representativa* en los niños de especial, sus máximos son a los 9 y 10 años con 86 y 74 respectivamente, inferior a la medida de utilización de esta misma función por los niños normales de 3 años, 93. Este dato nos parece muy revelador para saber interpretar la diferencia, incluso si es posible traducirlo en años, aunque no creemos que resulte muy útil hacerlo. Simplemente valoramos el dato.

Recordar también, al hilo de lo anterior, que hemos interpretado subjetivamente la función *representativa* como muy reveladora del índice de integración o no de los sujetos en las estructuras de los adultos.

### *Ritual*

La función *ritual* se diferencia entre los dos grupos en el análisis de varianza ya que le corresponde  $p = .0001$ ,  $F\text{-test} = 25'042$ . También resulta diferente entre los

grupos de edad porque obtenemos F-test= 4'258 al que le corresponde  $p = .0032$ . Ambos casos los valoramos al nivel de confianza del 1%. En la prueba de diferencia de medias considerados globalmente, también encontramos esta diferenciación con una probabilidad del 1%,  $t = 4'586$ .

<i>Ritual</i>	<i>valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
Global	4.586	.0001	N= 112'928 E= 81'905
6 años	1'737	.1016	N= 99'369 E= 69'37
7 años	2.587	.011	N= 113'467 E= 86'608
8 años	1.531	.1399	N= 128'393 E= 105'267
9 años	2.444	.0216	N= 121'704 E= 82'027
10 años	4.21	.0005	N= 101'71 E= 57'238

No se corresponde así con los grupos establecidos entre edades, porque no hemos hallado diferencia en la probabilidad al 1% entre los sujetos de ambos grupos a los 6, 7, 8 y 9 años; a los 10 sí. Siempre a favor de los niños considerados criterio. La diferencia entre ambos fluctúa poco, pues en el desarrollo de la función *ritual* en los deficientes encontramos una igualdad global y descubrimos el punto más alto a los 8 años con unas 105 producciones de media por niño. En los niños normales se nos muestra un desarrollo recurrente desde los 3 años hasta los 10, pero entre los 6 y los 10 apenas aparece variación en uno u otro sentido, con una medida de emisión de 99 y 102 respectivamente.

Las características del desarrollo general condicionan la comparación puntual entre las edades y, por tanto, resulta muy revelador la consideración estadística de homogeneidad en 4 de las 5 edades evaluadas. No es ni mucho menos casual que se produzca esta igualdad. Como hecho muy importante a tener en cuenta la debemos valorar y comprender para interpretar el desarrollo del lenguaje de ambos colectivos y, posteriormente, establecer las comparaciones oportunas entre ambos. La función *ritual* estructura una parte muy característica del lenguaje de los niños.

### *Respuesta*

El análisis de varianza de la función *respuesta* resulta significativo al nivel de confianza del 1%, tanto para los distintos tipos de grupos, F-test= 43'895, como para la evolución cronológica de las edades de los distintos sujetos, F-test= 6'525. En la



prueba de diferencias de medias conseguimos un valor de  $t= 4'557$ , con una probabilidad de .0001. La diferencia de medias está entre 82 de los niños normales y 64 de los niños con N.E.E.

Una vez desglosados los datos globales en grupos de edad, tenemos que en los dos primeros años sí consideramos significativamente la diferencia de medias entre los dos grupos, a favor de los niños normales. Pero a los 8, 9 y 10 años, no podemos hablar de diferencias evaluables, incluso encontramos grados altísimos de igualdad: a los 8 años tenemos  $t+.25$  con una probabilidad de .8047. Este dato tampoco nos puede pasar desapercibido: a los 8 y a los 9 años los valores de  $t$  son negativos, los niños deficientes la utilizan más que los normales, aunque esta diferencia no es muy elevada, el dato en sí mismo es muy revelador para nuestro análisis.

<i>RESPUESTA</i>	<i>valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
GLOBAL	4.557	.0001	N=82'268 E=64'255
6 AÑOS	8.435	.0001	N=95'869 E=38'495
7 AÑOS	3.998	.0009	N=107'967 E=67'163
8 AÑOS	-.25	.8047	N=71'397 E=73'125
9 AÑOS	-.31	.7592	N=68'204 E=69'86
10 AÑOS	1.545	.1388	N=67'91 E=60'147

Debemos apreciar el comportamiento individualizado de cada función en cada grupo para comprender la variación hallada en la comparación establecida. En los niños de educación especial se nos muestra un desarrollo en «V» invertida, en la que el vértice se corresponde con los 8 años y una media de 73 emisiones de tipo respuesta por parte de estos niños. Salvo a los 6 años, que se comienza con valores muy bajos 38, en todos los demás podemos hablar de homogeneización en el uso de esta función, apenas sufre variación y ronda los valores antes indicados. En los sujetos normales el desarrollo también es muy homogéneo, con valores que van desde los 108 de media a los 7 años, a los 68 de los 10. Podemos apreciar de forma clara, entre ellos apenas descubrimos fluctuaciones, incluso en dos edades que se invierten los términos.

Todo ello nos hace pensar que en esta función no se encuentra una diferenciación tan clara entre los valores de uno y otro; y yo me inclinaría a pensar sobre la igualdad de uso en sus lenguajes más que en resaltar sus diferencias.

La importancia de la función respuesta, asociada a otras funciones, tiene una labor muy definida en las características comunicativas que los sujetos pretenden;

por eso es muy valioso descubrir esta igualdad que nos lleva a apreciar los puntos comunes que encontramos en ambos tipos de discursos. Las diferencias en este caso también son importantes, pero en un sentido muy distinto.

### *No verbal*

Los elementos no verbales del discurso tienen una importancia muy grande al valorar la diferencia entre ambos tipos de lenguajes. Pero, como observamos, muestran un comportamiento muy característico que nos resalta la riqueza del análisis que estamos realizando.

En el análisis de varianza de los grupos totales obtenemos F-test=14'315 para el tipo, y F-test=2'872 para la edad; la primera resulta significativa con un nivel de confianza del 1%, y la segunda no, porque se le asigna  $p=.0268$ . En la prueba de diferencias de medias se vuelve a reproducir la diferencia significativa entre los dos grupos de edad, pero aquí está el dato más interesante de todos los encontrados, con signo negativo,  $t=-4'213$ . La media de producción de los elementos no verbales es superior en los niños deficientes, con una media de 145 frente a los 109 de los sujetos criterio. Esta diferencia negativa se repite a los 7, 8, 9 y 10 años. En cuanto a la diferenciación significativa del valor de  $t$ , sólo es así a los 8 y 10 años. Por todo ello podemos hablar de homogeneidad estadística en las otras 3 edades.

El comportamiento individualizado de los elementos no verbales en los niños deficientes es similar, casi igual, que el de la función respuesta, porque en ambos tiene un ascenso, un descenso y el punto culminante, a los 8 años con una media de 170 elementos no verbales utilizados por cada individuo. En los niños normales aparece una constante disminución, con ligerísimas variaciones, desde los 125 de media a los 6 años hasta los 87 de media a los 10. Esta diferenciación entre ambos valores no es muy grande, pero sí lo suficientemente significativa para que tengamos que hablar del mayor uso de los elementos no verbales por parte de los niños deficientes que de los normales.

Hemos analizado los usos no verbales como de gran riqueza y apoyo al discurso lingüístico propiamente dicho: su utilización depende directamente del mayor o menor dominio del lenguaje, así como de las características propias del discurso emitido.

<i>NO VERBAL</i>	<i>valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
GLOBAL	-4.213	.001	N=108'988 E=144'855
6 AÑOS	2.687	.0162	N=124'669 E=88'12
7 AÑOS	-2.529	.0216	N=110'067 E=150'052
8 AÑOS	-3.144	.0047	N=107'893 E=169'839
9 AÑOS	-2.004	.0556	N=115'504 E=155'916
10 AÑOS	-3.588	.002	N=86'81 E=131'965

Todas las características anteriores nos sirven para estudiar el comportamiento aparecido en estos elementos no verbales con las características de no diferenciación en 3 de las 5 edades, y el signo negativo en 4 edades y el total.

El elemento no verbal funciona como apoyo fundamental a la estructuración de los componentes propiamente lingüísticos del discurso.

### *Totales*

El número total de funciones lingüísticas utilizadas resulta particularmente significativo entre los tipos de niños analizados al encontrar en el análisis de varianza  $F\text{-test}=194'55$ . Pero esta diferencia indicativa al 1%, no aparece entre los distintos grupos de edad considerados porque obtenemos  $F\text{-test}=1'551$  que le corresponde  $p=.1934$ . En la prueba de diferencia de medias se vuelve a repetir la primera apreciación al encontrarnos  $t=11'33$ , con una probabilidad de .001. Esta probabilidad tan alta de discrepancia entre los grupos se expresa también en cada una de las diferencias de medias por edades, siempre a favor de los niños normales.

Este es otro gran punto de desigualdad entre los dos grupos porque hay una gran separación entre ambos, estadísticamente muy relevante, como lo demuestra el hecho de las medias globales. La media total de los niños de educación especial es de 1018 producciones en todo su discurso de más de 30 minutos, sin contabilizar los errores lingüísticos cometidos, frente a los 1833 medias de emisión por cada sujeto criterio.

También, en las distintas edades ocurre algo similar a lo expresado en el apartado anterior: los valores extremos de los niños criterio son de 2184 de media a los 6 años y 1630 a los 10 años; como se puede apreciar descienden el número de funciones lingüísticas usadas en un discurso similar en el tiempo. Utilizan menos funciones para transmitir sus mensajes y comunicaciones.

En los niños de educación especial es muy distinto, hay una progresión continua a través de los años, salvo la conocida inflexión de los 10 años respecto a los 9; estos pasan de 483 emisiones de media en sus discursos a los 6 años, a las 1181 producciones a los 9 años. Es un gran avance dentro de sus baremos particulares, pero nunca alcanzan las de los otros niños; ahora bien, el gran aumento, el paso significativo hacia delante lo dan estos niños entre los 6 y 7 años: después de haber permanecido un año en estos centros consiguen una gran eclosión funcional lingüística en su tipo de lenguaje.

<i>TOTAL</i>	<i>valor-t</i>	<i>Prob.2-colas</i>	<i>Media</i>
GLOBAL	11.33	.0001	N=1832'568 E=1017'688
6 AÑOS	11.669	.0001	N=2183'869 E=482'62
7 AÑOS	6.504	.0001	N=1801'067 E=1000'941
8 AÑOS	5.226	.0001	N=1809'493 E=1180'053
9 AÑOS	5.226	.0001	N=1738'404 E=1180'527
10 AÑOS	5.172	.0001	N=1630'01 E=947'42

Es muy importante valorar esta discrepancia entre los dos lenguajes pero sin perder de vista la evolución individualizada que sigue cada grupo. Es más, debemos valorar muy positivamente la mayor utilización que hacen los niños con N.E.E. de las funciones lingüísticas, su gran progresión en el dominio de éstas. Es un desarrollo muy pequeño pero a la vez muy elevado dentro de sus cómputos particulares.

#### IV. CONCLUSIONES

Por las características de los centros de educación especial en el actual sistema de enseñanza y las características específicas de la muestra en general, este análisis comparativo lo mantenemos solamente entre los niños de seis a diez años de ambos grupos.

La función *instrumental* muestra una mayor significatividad en el discurso lingüístico de los niños con N.E.E. que en los considerados normales, porque la utilizan más y constituye uno de los ejes fundamentales de su lenguaje en los primeros años, aunque, poco a poco, va perdiendo preponderancia para que aparezcan otras funciones como las más importantes. Por ser una de las funciones que primero aparece y también una de las que primero evoluciona hacia nuevas formas lingüísticas confiere una explicación acertada de este planteamiento; los niños considerados criterio ya han abandonado este comportamiento en los primeros años, mientras que los niños de educación especial todavía se encuentran en esta etapa. A nivel global no encontramos diferencias porque, en primer lugar, percibimos en ambos casos un desarrollo inverso de la función y, en segundo lugar, a los ocho y a los diez años descubrimos una igualdad significativa en el comportamiento lingüístico de esta función por parte de ambos colectivos. Fruto de esta ambivalencia podemos hablar de la misma progresión en ambos, pero con una dilación en el tiempo a favor de los niños criterio porque en este desarrollo inverso siempre alcanzan valores inferiores en nuestra comparación, salvo en el primer año, cuando los niños con N.E.E. acceden a la escolaridad y su utilización del lenguaje es prácticamente mínima.

La función *reguladora* presenta un desarrollo muy equilibrado en ambos grupos, con la misma progresión. Resulta significativo que en los índices de preponderancia de una función con respecto a las demás en los diferentes años, la función *reguladora* lo es en los niños considerados normales a los tres y a los cuatro años, mientras en los niños de educación especial esta preponderancia no se alcanza hasta los siete años; es pues reveladora esta dilación en el tiempo que se corrobora en otros aspectos concretos del uso funcional. Pero afirmamos también que no existe diferencia significativa en la utilización de esta función: ni en el cómputo global, ni a los siete, ni a los ocho, ni a los nueve años la diferencia de producción es favorable a los niños con N.E.E.. En ambos grupos encontramos grandes similitudes en la utilización de la función *reguladora* pues las diferencias son apenas apreciables y el desarrollo que muestran es similar, aunque un tanto diluido en el tiempo. En última instancia priman los signos de igualdad.

La función *interaccional* expresa unos valores diferenciados en el cómputo global y durante los dos primeros años comunes estudiados, pero a partir de ahí constatamos igualdad en los valores porque las diferencias no se muestran como significativas. Descubrimos una similitud muy grande en el desarrollo de los valores

de uno y otro grupo, con la leve puntualización de que nuevamente percibimos una dilación en el tiempo, como lo demuestra el hecho de que la preponderancia, o el nivel de máxima utilización de esta función con respecto a las demás funciones, en los niños normales se alcanza a los cinco o a los seis años, mientras que en los niños con N.E.E. esto ocurre a los ocho, a los nueve y a los diez años. Los valores son siempre mayores en los primeros que en los segundos. A la etapa de homogeneidad, muy significativa no obstante, se llega en el período que muestra dos líneas de desarrollo similares pero diferenciadas: en los niños denominados criterio la tendencia es regresiva, no así en los considerados de educación especial en los que la tendencia es de progresión en el uso de esta función, aunque a los diez años entren en un período de disminución en la utilización de esta función.

La función *heurística* manifiesta desarrollos diferentes en los dos grupos, en los niños normales podemos hablar de igualdad sin apenas variación en uno u otro sentido, mientras que en los niños de educación especial encontramos una clara progresión en la utilización de esta función y su aportación relativa al discurso. Las diferencias son siempre a favor de los primeros porque utilizan mejor esta forma específica de lenguaje. A los nueve años podemos hablar de igualdad en la producción porque sus índices son similares, pero ocurre un hecho singular: esta similitud en las producciones *heurísticas* se corresponde con el máximo alcanzado en la producción de los niños de educación especial en todos estos años y con el mínimo de utilización de esta función por los niños considerados como normalizadores de la muestra.

La función *personal* muestra un desarrollo similar a la función anterior porque los niños normales expresan una gran igualdad en la utilización de esta función en los diferentes años, con un cenit a los seis años pero no lo suficientemente diferenciado de los demás valores; por contra, en los niños con N.E.E. el desarrollo es progresivo y continuado, sobre todo una vez superado el inicio de la escolaridad y el shock que esto supone para ellos. Todas las diferencias son significativas a favor de los sujetos normales que utilizan más y mejor la función *personal* en sus respectivos discursos que los niños de educación especial; éstos todavía no poseen los mecanismos adecuados para expresarse y utilizar el lenguaje desde su perspectiva personal y hacer más suyos los planteamientos globales del lenguaje. Esta es una de las funciones que mejor marca la diferencia específica entre los dos tipos de lenguaje, aunque cabe decir también que constatamos una estabilización de la diferencia en valores absolutos.

La función *imaginativa* experimenta un desarrollo similar en ambos con una diferencia muy grande en los valores absolutos de las producciones de uno y otro grupo en las distintas edades; en los dos se da un desarrollo continuado hasta un punto máximo, que en los niños criterio lo tenemos a los ocho años, mientras que en los niños con N.E.E. se produce a los nueve, para disminuir en los años siguientes sus valores y, por consiguiente, su uso en la ponderación de la función *imaginativa* dentro del cómputo total de funciones lingüísticas. Este es otro de los apartados en el que la diferencia, sin paliativos, es a favor de los niños normales; por lo tanto el componente imaginativo del lenguaje es uno de los aspectos que más y mejor diferencian las comunicaciones de los niños de educación especial con respecto a los niños normales.

La función *representativa* es la función que más claramente nos muestra la diferencia entre el lenguaje de estos dos colectivos porque las distancias en valores absolutos entre unos y otros son muy grandes, y se dan los valores más altos en-

contrados en todo el análisis comparativo realizado. En ambos se manifiesta un desarrollo progresivo y continuo, salvo la inflexión en el uso de todas las funciones que muestran los niños con N.E.E. entre los nueve y los diez años; pero resulta evidente que a pesar de hablar de un proceso similar, los niveles de uso son completamente distintos y diferenciados. Para hacernos eco de la significatividad de esta diferencia destacaremos que el valor máximo de producción de esta función en los niños con N.E.E. de nueve años no alcanza al valor mínimo de esta misma función por parte de los niños criterio a los tres años. Como ya nos hemos referido a esta función como muestra evidente del nivel de integración lingüística del sujeto, afirmamos categóricamente que en la función *representativa* se manifiesta fehacientemente la diferencia funcional lingüística entre ambos grupos.

La función *ritual* muestra una homogeneidad bastante grande entre todos sus valores, ya que sólo apreciamos una diferencia significativa en uno de los cinco años, eso sí, a favor de los sujetos considerados criterio; a los diez años es cuando la diferencia se muestra como significativa, pero en el resto de los años encontramos igualdad en el uso de esta función. Para reforzar esta afirmación nos referimos al desarrollo equilibrado, sin apenas fluctuaciones en sentido progresivo o regresivo, que encontramos en ambos. En los dos grupos la función *ritual* expresa una aportación muy similar a la elaboración de los mensajes de los niños de educación especial y de los niños normales.

La función *respuesta* experimenta en cada uno de los grupos un desarrollo particular, que se contrasta en base a la utilización específica que se realiza en esta función. La fluctuación la observamos porque en los dos primeros años la diferencia es significativa, resulta mayor el uso de la función respuesta por parte de los niños normales que por parte de los niños con N.E.E., pero en los tres años siguientes la diferencia no es significativa; podemos hablar así de utilización similar del uso funcional del elemento respuesta por parte de unos y otros. En cada última etapa, resulta importante la variación en los niveles de uso porque a los ocho y a los nueve años, a pesar de no ser significativa la diferencia, la utilización es ligeramente superior en los niños deficientes de educación especial. Esta es otra de las funciones que nos habla más de la similitud en la utilización de los patrones funcionales por parte de ambos; la especificación de esta similitud la debemos asociar al comportamiento individualizado que presenta la función *heurística*.

Los elementos *no verbales* manifiestan un comportamiento muy singular ya que en la mayoría de los años analizados la diferencia es a favor de los niños de educación especial pues representan un eje fundamental en la producción de su lenguaje como elemento determinante en un principio, y de apoyo al final. La diferencia no resulta significativa en tres de los cinco años, mientras que en los otros dos se aproxima bastante a los límites de la diferencia no significativa. Hablamos así de similitud en la utilización de los elementos *no verbales* del discurso en los niños con N.E.E. y en los niños normales, pero debemos evaluar esta apreciación con un criterio de ponderación del uso de estos aspectos *no verbales* respecto al número *total* de funciones emitidas por los sujetos de uno y otro grupo. Con todo, lo fundamental es referirnos a este factor de no diferenciación, uno más que nos habla de similitudes en el uso funcional, y el índice de igualdad que supone para ambos la utilización de los elementos *no verbales* en la comunicación.

El número *total* de producciones lingüísticas de uno y otro grupo muestra una diferencia absolutamente significativa a favor de los niños considerados normales. En ambos encontramos un desarrollo similar porque no alcanzan los valores máxi-

mos en los últimos años como cabría esperar. La diferencia en valores absolutos es muy grandes, lo que nos induce a pensar que este aspecto singular marca la verdadera distancia en el uso funcional del lenguaje por parte de los niños normales, en los que se da un mayor número de producciones; por otro lado los niños con N.E.E. tienen un menor dominio del lenguaje y esto se traduce en una menor utilización del mismo por su parte y repercute directamente en los valores particulares de las funciones lingüísticas singulares. Es significativo que durante estos años la tendencia en unos y otros varía, porque en los niños normales los índices descenden por el progresivo dominio que van adquiriendo del lenguaje y el cambio en los aspectos cualitativos del mismo, mientras que en los niños con N.E.E. el aumento es continuado porque todavía se están introduciendo en el empleo y en el dominio de los aspectos funcionales. Junto con las funciones *personal*, *imaginativa* y *representativa*, el número de producciones lingüísticas totales marca la diferencia del uso funcional del lenguaje de los niños normales y los niños de educación especial.

Los signos inequívocos de la diferencia del lenguaje de uno y otro colectivo los encontramos en las funciones *personal*, *imaginativa*, *representativa*, y el número *total* de funciones lingüísticas emitidas; en ellas es donde sobresalen los índices de utilización por parte de los niños normales, marcando así una diferencia fundamental. Frente a estos rasgos que marcan una diferencia significativa, en todas las demás funciones encontramos signos inequívocos de igualdad, especialmente en los últimos años, y todas las funciones experimentan la misma evolución cronológica. Esto nos da una prueba más de la existencia de una diferencia evidente en el uso funcional del lenguaje de los niños con N.E.E. y los niños que hemos considerado como criterio, pero este rasgo es más fruto de sus diferencias específicas que del lenguaje mismo, porque analizando detenidamente los datos observamos que se produce principalmente una dilación en el tiempo en el uso funcional del lenguaje de los primeros respecto a los segundos. Esta dilación se debe a problemas específicos de uso que dificultan a los sujetos con N.E.E. la utilización del lenguaje, pero poco a poco van superando las dificultades, y llegan a ser inapreciables estas diferencias en algunas funciones y más pequeñas en otras.

## BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN J. L. (1962): *How to things with words*. Cambridge Mass: Harvard University Press. Traducido: (1982) *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- BATES, E. (1976): *Language context and culture. Advances in the study of cognition*. New York: Academic Press.
- BELINCHON M. (1985): «Adquisición y evaluación de las funciones pragmáticas del lenguaje: un estudio evolutivo». *Estudios de psicología* 19/20, 35-49.
- BUENO, J. J. (1986): «La funcionalidad del lenguaje en niños de preescolar y ciclo inicial». En *Actas del IV Congreso Nacional de AESLA*. Córdoba.
- BUENO, J. J. (1990a): «La funcionalidad lingüística: un modelo de análisis del lenguaje». *Studia Pedagógica*, Nº 22, Enero-Diciembre, 95-114.
- BUENO J. J. (1990b): «El lenguaje de los niños gitanos I, II y III». *Nevipens Romani*, nº 91-92-93, 8-8 y 4-5.
- BUENO, J. J. (1991): «La funcionalidad lingüística en niños deficientes de Educación Especial de 6 a 10 años: un modelo de análisis del lenguaje». *Revista de Educación Especial*, nº 8, 95-114.
- CLEMENTE, R. A. y VALMASEDA, M. (1985): *Bases psicopedagógicas para la estimulación temprana del niño sordo profundo*. Policopiado, Salamanca.
- CRYSTAL, S. D. (1981): *Lenguaje infantil, aprendizaje y lingüística*. Barcelona: Médica y Técnica.
- DALE, P. S. (1980): *Desarrollo del lenguaje: un enfoque psicolingüístico*. México: Trillas.
- DIK, S. C. (1981): *Gramática funcional*. Madrid: Sociedad General Española de Librería.
- DORE, J. (1978): «Conversational acts and the acquisition of language». In OHCS and SCHIEFFELIN: *Development Pragmatics*. New York: Academic Press.
- HALLIDAY, M. A. K. (1975): *Learning how to mean. Explorations in the development of language*. London: Edward Arnold. Traducido: (1982) *Exploraciones sobre las funciones del lenguaje*. Barcelona: Médica y Técnica.
- HALLIDAY, M. A. K. (1977): «Learning how to mean». In E. HY. y E. LENNEBERG: *Foundations of language development. A multidisciplinary approach*. New York: John Willey and Sons.
- HALLIDAY, M. A. K. (1985): *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- HEATON, J. B. (1980): «Communication in the classroom: preparing a functional language course for teachers». *English Language Teaching Journal*, 35, 22-27.
- HYMES, D. (1972): *Towards communicative competence*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- JAKOBSON, R. (1974): *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- KNAPP, M. L. (1982): *La comunicación no verbal*. Barcelona: Paidós.
- NOVAC, C. y CAHIR, S. R. (1981): «When is reading? Exploring functional language. Participant's manual». Paper: *Centre for Applied linguistic*, Washington.
- REES, N. S. (198-78): «Pragmatics of language: applications to normal disordered language development». In R.L. SCHIEFELBUSCH (comp.): *Bases of language intervention*. Baltimore: University Park Press.
- ROBINSON, W. P. (1973): «Where do children's answers come from?». En B. BERNSTEIN (comp.): *Cass, codes and control II*. London: Routledge and Kegan Paul.
- RONDAL, J. A. (1982): *El desarrollo del lenguaje*. Barcelona: Médica y Técnica.
- RONDAL, J. A. (1984): «La adquisición del lenguaje de sujetos deficientes mentales». En M. SSI-GUAN: *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*. Madrid: Pirámide.
- SEARLE, J. R. (1980): *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.
- SIEGEL, S. (1972) *Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta*. México: Trillas.



- SOTILLO, M. (1988): «Evaluación de la adquisición de las funciones pragmáticas del lenguaje: Un estudio en niños con síndrome de Down». *Lenguaje y Comunicación*. 4.
- TOUGH, J.: *A place for talk*. London: W.L.E. and D.E.A..
- TOUGH, J. (1987): *Lenguaje oral en la escuela*. Madrid: Aprendizaje visor.
- WATZLAWICK, P. (1981): *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.